

Claroscuro N° 20 (Vol. 1) - 2021

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: *Redwashing y pinkwashing*: discursos de “izquierda” en defensa de Israel

Title: *Redwashing and pinkwashing*: “Leftist” speeches in Defense of Israel

Autor(es): Berenice Bento

Fuente: Claroscuro, Año 20, N° 20 (Vol. 1) - Julio 2021, pp. 1-33.

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



Universidad
Nacional
de Rosario

Redwashing y pinkwashing: discursos de “izquierda” en defensa de Israel

*Berenice Bento**

Resumen

La defensa de las políticas del Estado de Israel en relación a Palestina logra un nivel de adhesión que va desde los sectores más ligados a una ideología conservadora, hasta otros ligados a los activismos, entre ellos, sectores del movimiento LGBTTTI. En este artículo discutiré la defensa del Estado de Israel entre aquellos identificados con un ideal de transformación social. El objetivo aquí no será analizar los discursos de sectores conservadores vinculados a Israel, sino señalar cómo, en los marcos discursivos de una perspectiva de izquierda, existen estrategias discursivas que le dan a Israel el sello de un país democrático. Se van a analizar dos estrategias que operan en el ámbito de los activismos: el *redwashing* y el *pinkwashing*. En el primer caso, la atención se centrará en un corpus discursivo que utiliza una ideología de izquierda en la defensa del Estado de Israel. En el segundo, veremos cómo se activan elementos de la agenda LGBTTTI que califican a Israel como un país libre de homofobia / lesbofobia / transfobia, de ahí la defensa de este Estado como respetuoso de los derechos humanos de esta población.

Palabras clave: Discurso; Israel / Palestina; violencia; *pinkwashing*; *redwashing*; limpieza étnica.

*Universidade de Brasília, Brasil.

E-mail: berenice.bento1@gmail.com Recibido: 06/04/2021, Aceptado: 05/05/2021

***Redwashing* and *pinkwashing*: “Leftist” speeches in Defense of Israel**

Abstract

The defense of the policies of the State of Israel in relation to Palestine achieves a level of adhesion that reaches from sectors more linked to a conservative ideology, to others linked to activism, among them, sectors of the LGBTTTI movement. This article will problematize the defense of the State of Israel among those identified with an ideal of social transformation. The objective here will not be to analyze the speeches of conservative sectors linked to Israel, but to point out how, in the discursive frameworks from a left perspective, there are discursive strategies that give Israel the seal of a democratic country. Two strategies that operate within the scope of activism will be analyzed: *redwashing* and *pinkwashing*. In the first case, attention will be focused on a discursive corpus that uses a left-wing ideology in the defense of the State of Israel. In the second, we will see how elements of the LGBTTTI agenda are activated to qualify Israel as a country free from homophobia / lesbophobia / transphobia, hence the defense of this State as respecting the human rights of this population.

Key-words: Speech; Israel/Palestine; violence; *redwashing*; *pinkwashing*; ethnic cleansing.

1 Introducción

Más que territorio, soberanía y población, los Estados necesitan construir discursos que justifiquen y legitimen su existencia. Uno de los recursos para la producción de estos discursos es la diferenciación con otros pueblos y, como acto imbricado en este primero, la positivización de ciertas características que vienen a componer la identidad nacional y que apunta a la producción de la congregación (Butler 2018). Analizaré dos estrategias discursivas (Foucault 2012), desencadenadas por el Estado de Israel, el *pinkwashing* y el *redwashing*. En ambas estrategias se nota la presencia de un ideal para la defensa de los derechos humanos (*pinkwashing*) y la justicia social (*redwashing*). En el primer caso, el Estado de Israel se apropia de una agenda de la lucha de las poblaciones LGBTTTI (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestis, transgénero e intersexuales), para afirmarse como alineados con un ideal liberal. El apogeo de esta celebración tiene lugar durante el período del desfile gay de Tel Aviv. En el segundo caso

(*redwashing*), estamos ante una retórica ya no producida por el Estado de Israel, sino por adherencias al sionismo por parte de sujetos que se identifican con la ideología de izquierda y que, por tanto, hacen una defensa del Estado de Israel teniendo como argumento discursivo la defensa del derecho de un pueblo históricamente perseguido, el pueblo judío, a tener un Estado y que también defiende que Israel es un país democrático, alineado con la ideología liberal occidental.

La legitimidad de Israel como Estado supuestamente democrático se sustenta en la articulación de innumerables piezas discursivas que fueron y son utilizadas para producir diferenciación con el Otro, en este caso, el pueblo palestino. En este análisis utilizaré las observaciones realizadas durante dos viajes que hice a los Territorios Palestinos Ocupados.

Uno de los misterios que tardé en desvelar fue comprender cómo es posible que un Estado que mantiene una política colonial brutal aún tenga prestigio como país democrático, incluso entre los activistas de movimientos sociales y las personas afiliadas a partidos de izquierda. En otras palabras, ¿cuáles son los dispositivos discursivos que hacen que esta “postal” (Israel como único país democrático de Oriente Medio) logre tener adhesiones? Para que podamos entender la efectividad de los múltiples discursos producidos en torno a esta retórica, no me centraré en los discursos producidos exclusivamente por el Estado. Mi atención también se centrará en un corpus discursivo que circula mediante el uso de ideas de izquierda para defender la colonización israelí, identificado como “sionismo de izquierda”. Nombraré este corpus de *redwashing* y señalaré que los “sionistas de izquierda” son parte de este corpus, sin embargo el lavado de rojos encuentra apoyo en otros activistas.

Cuando discutimos estas dos estrategias discursivas (*redwashing* y *pinkwashing*), avanzamos hacia la defensa del sionismo como ideología que apoya al Estado de Israel. Antes de analizar estas dos estrategias, me ceñiré a la relación entre el sionismo y el orientalismo porque, como argumentaré, la decisión de los judíos europeos y de Europa del Este de construir un Estado-nación en Palestina, sin considerar a las personas que vivían allí, tiene como fundamento la construcción de la cultura árabe, por Occidente, como inexpresiva. Así, antes de discutir las dos matrices retóricas que justifican la existencia de Israel en la época contemporánea como país democrático, conviene destacar cómo el sionismo se alimentó y se conformó, en el contexto cultural, político e histórico del orientalismo.

2 Los muros que separan al pueblo palestino del mundo

Empiezo con dos pasajes de mis diarios de viaje:

Pongo atentos mis oídos para escuchar la conversación de las personas que estaban sentadas junto a mi mesa. Intercambiaron puntos de vista acerca de otro día de peregrinación en Jerusalén. Estábamos cenando en el restaurante de un hotel que recibe a peregrinos de todo el mundo. Poco a poco, la conversación abandonó los temas religiosos y pasó a otros mundanos. Los comentarios se centraron ahora en la parte palestina de Jerusalén [Jerusalén Este]. Quedaron impresionados por la diferencia de organización entre el lado judío y el palestino. ‘¿Viste lo sucias que están las calles?!’ El otro responde: “¡Ellos son sucios!” (Jerusalén / Palestina, 20 de noviembre de 2017). Pasé la noche del 24 de diciembre en Belén (Bethlehem).

Al día siguiente, en mi camino de regreso a Jerusalén, tuve que cruzar el puesto de control 300¹. Observé a los palestinos que estaban pasando pacientemente por las innumerables etapas de control hasta que logré llegar al otro lado. La línea se movía lentamente y de repente se detuvo. Un brasileño, al pasar por el dispositivo de control de metal [como los que existen en los aeropuertos], se vio obligado a regresar en numerosas ocasiones. El sonido agudo del dispositivo anunció que no se le permitía pasar. Claramente avergonzado, preguntó para qué era todo eso. Él sabía, dijo, que el control de seguridad era importante, pero vio una exageración en todo. Habló con voz quebrada, mientras hurgaba en sus bolsillos en busca de monedas que podría ser la fuente de hacer que esa señal se encendiera. Ya estaba sin cinturón, sin zapatos... (Jerusalén / Palestina, 25 de diciembre de 2017).

¿Qué tienen en común estos dos pasajes, además de ser protagonizados por dos personas brasileñas? La incapacidad de comprender dónde se

¹Israel construyó un muro de 721 kilómetros y ocho metros de altura que separa a los palestinos y limita el movimiento entre ciudades. El puesto de control 300 (que separa la ciudad de Belén de Jerusalén) es uno de ellos. Los mapas de puntos de control se pueden ver en: *Permanently Staffed Israeli Checkpoints and Crossings in the West Bank* – OCHA map (As of May 2010), (mapa en el sitio web).

encuentra. Incluso estando en persona allí, no podían leer, mínimamente, el contexto en el que se movían sus cuerpos. Jerusalén Este ha estado bajo ocupación militar israelí desde 1967. Aunque los palestinos que viven allí pagan impuestos, no tienen derecho a los mismos servicios de calidad que los que se ofrecen en Jerusalén Occidental, como la recolección de basura. Viven bajo el constante terrorismo del Estado de Israel (Suez 2016) que quiere expulsar (y ha expulsado) a los palestinos de sus hogares².

El brasileño avergonzado, en el *Checkpoint* 300, no se dio cuenta de que estaba atravesando una de las obras maestras más perversas del colonialismo israelí. Todos los días, miles de palestinos se someten a los rituales de humillación impuestos por los soldados israelíes. Estos dos pasajes me llevan a pensar en los límites de arriesgarse en el viaje, ir allí, para conocer la realidad. En estas dos situaciones se puede notar que, si bien los turistas han atravesado lugares donde las improntas coloniales están por todas partes, no han visto nada. ¿Cómo es posible este tipo de ceguera? Esta pregunta, en cierto modo, está vinculada a mi propia perplejidad ante las políticas de exterminio implementadas por Israel contra el pueblo palestino. No me canso de preguntar y tratar de encontrar respuestas a las condiciones históricas que hicieron (y hacen) posible el continuo despojo del pueblo palestino y la expansión territorial de Israel. Como señalaré, Israel es un caso de colonialismo contemporáneo en el que la fuerza militar está vinculada a un conjunto de estrategias discursivas que intentan calificar esta experiencia política como dotada de superioridad moral y que, de hecho, han ido ganando adhesiones entre activistas LGBTTTI y activistas de izquierda.

Siempre que cruzaba un puesto de control, o cuando escuchaba un informe de un joven o niño palestino que había sido arrestado por Israel, acusado de arrojar piedras, me preguntaba: ¿cómo es posible que esto esté sucediendo?³ Me hago esto pregunta repetidamente. Las preguntas sirven como recursos íntimos para negar cualquier tipo de normalización, como el discurso que dice que es imposible reconocer a los palestinos el derecho a regresar a sus hogares y tierras, como lo define la Resolución 194/1948 de

²La ONU monitorea diariamente las casas y edificios palestinos destruidos por Israel a través de su oficina en los Territorios Ocupados (OCHA - Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios). Los informes mensuales se publican en: *Occupied Palestinian Territory*, sitio web. Además sobre demoliciones, ver Bento 2019.

³Sobre los prisioneros palestinos, consulte los informes de la ONG Addameer, disponibles en sus sitio web y el video *Israel - israelenses torturam e prendem crianças palestinas* <https://www.youtube.com/watch?v=dsqsNhu2heA>.

la ONU. ¿Imposible? Israel sería, por el contrario, la misma imposibilidad hecha realidad.

La pregunta también intenta hacer ruido en la respuesta más obvia: Israel es Israel porque es una base militar estadounidense en el Medio Oriente. No desprecio esta explicación, pero no creo que agote la pregunta. Asistimos al nivel más sofisticado de políticas de exterminio, o necropolíticas (Mbembe, 2018) de la época contemporánea. Han pasado 72 años desde que comenzó la Nakba (catástrofe) palestina. El pueblo palestino todavía está esparcido por el mundo. Las condiciones de vida en Cisjordania (y especialmente en Gaza) se están deteriorando. Se mejoran las técnicas de matanza implementadas por Israel. ¿Cómo lo imposible se vuelve real todos los días? ¿Qué hace a Israel, Israel?

Sionismo: etapa superior del orientalismo

Aunque hay una fecha, el 14 de mayo de 1948, como referencia, el sionismo comenzó a implementar su proyecto colonialista a fines del siglo XIX. Como señaló Edward Said, “la primera ola de colonialistas sionistas llegó a la costa palestina a principios de la década de 1880” (Said 2012: XLVII).

Los Ashkenazim, judíos de origen europeo y de Europa del Este, cuando llegaron a Palestina, trajeron en su equipaje las representaciones seculares de los árabes, a lo que Said (2015) llamará Orientalismo. Mi hipótesis es que Israel es la materialización del orientalismo en la época contemporánea, un orientalismo que no se cansa de inventar nuevos dispositivos para reproducirse, como los libros escolares israelíes, como señalaré más adelante.

Avancemos en la perspectiva histórica. El orientalismo fue un campo de estudio erudito. En el Occidente cristiano, se considera que el orientalismo comenzó con la decisión del Concilio de Viena de 1312, en el que se establecieron una serie de cátedras de árabe, griego, hebreo y siríaco en varias universidades europeas.

La construcción histórica del árabe como un ser inferior, producida desde la edad media, encuentra su síntesis en la experiencia de Israel. Ya no se trata de narrativas de viajeros que visitaron países árabes y volvieron contando relatos que confirman lo que ya es sabido (el árabe es un ser inferior), como es ampliamente señalado por Said. Ahora, se trata de un Estado que se estructuró a partir de la negación continua de la existencia del Pueblo palestino. El Sionismo es, por lo tanto, el punto de resolución del Orientalismo y puede ser definido como una de las expresiones del deseo imperialista europeo.

Las representaciones de los árabes como seres inferiores no se quedaron contenidas dentro de las fronteras europeas. Viajaron y fue en Estados Unidos donde se densificaron nuevas capas, principalmente a través de la industria cinematográfica, que va desde Walt Disney hasta películas como *Lawrence de Arabia*. Yo diría que, en el caso brasileño, el orientalismo llegó por las manos, o mejor, por los ojos estadounidenses. Fueron principalmente las películas de Hollywood las que nos enseñaron a mirar hacia el Este: mirar sin ver. Sospecho que nuestros turistas brasileños no han visto la opresión porque no han visto al pueblo palestino, lo que demuestra que los sionistas utilizan en gran medida la herencia del orientalismo para seguir negando la existencia del pueblo palestino.

Entre la representación del árabe en el libro *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri (1555), y el Estado de Israel, hay siglos de continuo interés europeo por producir conocimiento sobre un ser, una especie, que se caracterizaba por tener una diferencia inferior en relación con el Europeo. Y cuando digo “producir conocimiento” no me refiero a operaciones mentales neutrales. La producción de conocimiento, aquí, debe entenderse como la producción del ser árabe, y no su descripción. En estas operaciones mentales llevadas a cabo por estudiosos, escritores, pintores y directores de cine, lo único que no importaba era saber cómo se representaba el propio árabe.

Cuando Dante escribió la *Divina Comedia*, el enemigo a combatir era la figura que amenazaba el sistema eterno y universal de los valores cristianos: el profeta Mahoma. Como señaló Said (2015: 111),

Antes de llegar a Mahoma, Dante recorre círculos que contienen personas cuyos pecados son de orden menor: los lujuriosos, los codiciosos, los glotones, los herejes, los airados, los suicidas, los blasfemos. Después de Mahoma solo hay falsificadores y traidores (que incluyen a Judas, Bruto y Casio) antes de llegar al fondo del infierno, que es donde debe encontrarse el mismo Satanás.

El Islam y el profeta Mahoma son identificados como figuras amenazantes que causan pánico. ¿Cuál sería la figura, en la actualidad, que refresca estas sensaciones? El terrorista. Musulmán / terrorista / árabe son términos que se han vuelto intercambiables, e Israel es uno de los lugares de producción incesante de esta intercambiabilidad. Entonces, cuando el turista brasileño se avergüenza de las idas y venidas que imponen los dispositivos en el puesto de control y dice que entiende que la seguridad es importante, valdría la pena preguntarse: ¿importante para quién? ¿Porque? Posiblemente, la respuesta sería: proteger a Israel contra los terroristas.

La masacre física del pueblo palestino se sustenta en su eliminación simbólica. Las armas, las imágenes y las palabras son dispositivos bélicos, cada uno con su propia especificidad, pero todos son articulados en torno a un objetivo estratégico: el pueblo palestino debe desaparecer. Es a partir de la inmaterialidad de palabras e imágenes que Israel estructura la legitimación de la violencia. ¿En qué consiste esta violencia simbólica? Hay dos ejes discursivos conectados: el no reconocimiento de la existencia de un pueblo que habitaba las tierras que servirían de territorio-cementerio de Israel (“cementerio” porque, en cada metro cuadrado construido por Israel, hay una historia asesinada, memorias negadas, cuerpos de palestinos enterrados)⁴ (Pappé 2016; Bento 2017) y la redefinición de “árabe” como una singularidad genérica, sin rostro. Como señaló Said (2015: 383),

en el cine y en la televisión, el árabe se asocia con libidinoso o la deshonestidad sanguinaria. Aparece como un degenerado excesivamente sexual, capaz de intrigas inteligentemente tortuosas, es cierto, pero esencialmente sádico y traicionero. En documentales y noticias, el árabe siempre se muestra en grandes cantidades. Sin individualidad, sin características o experiencias personales. La mayoría de las imágenes representan la furia y la desgracia masivas, o gestos irracionales (por lo tanto, irremediamente excéntricos).

¿Se ha superado la caracterización del árabe como un ser inferior aberrante, subdesarrollado, en contraste con el hombre occidental, racional, desarrollado y humanitario? No. El sionismo intenta hacer el trabajo instrumental acumulado por siglos de estudios europeos sobre la “mente árabe”.

El sionismo es el heredero más joven de la ideología racista de los orientalistas. Son ellos los que siguen deshumanizando a los palestinos, reduciéndolos “a la condición poco tolerada de incómodos” (Said 2012: LIII). La deshumanización, fundamento que legitima todas las políticas de exterminio, se ha convertido en políticas educativas.

⁴Como señala el historiador israelí Ilan Pappé (2016), se necesitaron solo unos meses para destruir 531 aldeas, 11 barrios urbanos y enviar 800.000 palestinos al exilio. De las aldeas destruidas, 31 fueron masacradas, víctimas de la matanza, entre ellas: Nasr al-Din, Khisas, Safsaf, Sa’sa, Hussayniyya, Ayn Al-Zaytun, Tantura. Respecto a Tantura, décadas después, Eli Shimoni, un oficial de la Brigada Alexandroni, admitiría: “No tengo ninguna duda de que en Tantura se produjo una masacre. No di la vuelta anunciándolo a los cuatro vientos. No es precisamente algo de lo que enorgullecerse.” (Pappé 2016: 147).

En el libro *Ideologia e propaganda na educação: A palestina nos livros didáticos israelenses*, Nurit Peled-Elhanan (2018: 26) afirma:

Mi interés específico por los libros de texto surge de la convicción, que comparto con otros investigadores tanto de Israel como de otros países, de que, además de todas las demás fuentes de información, este tipo de material didáctico sigue siendo una poderosa herramienta a través de la cual el Estado configura formas de percepción, categorización, interpretación y memoria que sirven para determinar las identidades personales y nacionales.

Ella misma, una judía israelí, nos cuenta sus recuerdos de la época escolar:

Añado aquí un comentario personal: en mi infancia, en los años 1950-1960, en los 15 de Shevat (Año Nuevo de los Árboles, según la tradición judía) era costumbre salir con nuestra clase a plantar árboles en los bosques, creado por el Fondo Nacional Judío, como todavía lo hacen los niños judíos israelíes hoy, y nos dijeron que estábamos recuperando los magníficos bosques bíblicos que los invasores árabes habían destruido con sus rebaños cuando “nosotros” estábamos fuera (Peled-Elhanan 2018: 36).

Los estudiantes israelíes aprenden que las masacres, incluida la de Deir Yassin⁵, no fueron el resultado de una política planificada e intencional de “limpieza étnica”. Este desagradable término (limpieza étnica) para pronunciarlo se transforma milagrosamente en “expulsión organizada”.

Los libros de texto no presentan, ni verbal ni visualmente, ningún aspecto social o cultural positivo de la vida palestina. Según Peled-Elhanan (2018: 62), “ninguno de los libros contiene fotografías de seres humanos palestinos y todos los representan mediante símbolos racistas o imágenes degradantes, como terroristas, refugiados y agricultores rudimentarios, los tres ‘problemas’ que plantean a Israel”.

Una de las estrategias retóricas de la deshumanización es referirse a las masacres por cantidad, un recurso muy utilizado en los libros de texto israelíes para referirse a cualquier aspecto de la vida palestina. Así:

⁵Deir Yassin, ubicada cerca de Jerusalén en abril de 1948, fue masacrada por soldados judíos. Se estima que el número de civiles palestinos muertos es de 120. Para la masacre, consulte: “Four things to know about the Deir Yassin massacre”, <https://www.youtube.com/watch?v=aKykenXQnhI> y “Deir Yassin Remembered”, <https://www.youtube.com/watch?v=Nx8oPZTms4A>

La impresión que crea esta forma de referirse a los palestinos vivos o muertos, sumada a la ausencia de fotografías o informes sobre los palestinos y el mundo de la vida palestina, es que todos son iguales y existen solo en manadas o masas, como ganado. Incluso la muerte de palestinos en masacres o guerras se informa como muerte de animales, por número o cantidades aproximadas; en varias descripciones de la masacre de Deir Yassin, encontramos lo siguiente: se contaron 245 cuerpos en la aldea. O: el número de muertes no es exacto y oscila entre 100 y 254 (Peled-Elhanan 2018: 100).

Este recurso retórico no es una invención sionista. Se ha utilizado ampliamente en estudios europeos para “describir” poblaciones colonizadas. En los libros de texto, sin embargo, recupera el aliento y se proyecta como un instrumento productor de subjetividades colonizadoras, de jóvenes israelíes que servirán a las Fuerzas Armadas israelíes.

Es como si los textos sobre judíos y palestinos se movieran como ruedas al referirse a los judíos, la rueda se paraliza en la parte inferior y se nos hace mirar a los ojos de quien piden ayuda. Las fotos y los textos nos cuentan historias de judíos, personas naturales, con cuerpos definidos, ojos agudos. La rueda sube. Y es desde allí que se nos presenta a una masa indefinida, sin singularidad, sin rostro y, por tanto, imposible de generar en el espectador o lector algún tipo de relación ética con ese otro que sufre. Entonces, ¿cómo puede esta masa irracional de personas hablar por sí mismas?

El silenciamiento o la negación de la agencia del pueblo palestino, ya en gran parte provocado por los orientalistas, se actualiza cuando, por ejemplo, el periódico New York Times (NYT) cubre la primera fase del plan de paz de Donald Trump, una especie de “taller” económico que tuvo lugar en Bahrein, en mayo de 2019, en el que se espera que los palestinos sacrifiquen, una vez más, sus demandas políticas y sus derechos (Baker y Landler 2019). No hay una sola voz palestina invitada a tomar posición, aunque son sus destinos (una vez más) los que se han de definir. Los cinco expertos escuchados por el NYT están vinculados al sionismo. Pero, ¿qué dirían estas personas “sin rostro”⁶ sobre sí mismas?

⁶El rostro, aquí, está referenciado en la obra del filósofo judío Emmanuel Levinas (2000). Sería el rostro del otro el que nos desafía, produce responsabilidad ética y, en este encuentro cara a cara, la ley “no matarás” debe ser el eje primordial en la concreción de la relacionalidad ética. Para una crítica de la posición de Levinas en relación con el pueblo palestino (un pueblo sin rostro), lea Judith Butler (2017). Como señaló la filósofa,

En el libro *A questão da Palestina*, Said pregunta: “¿Qué es lo que Israel, los Estados Unidos y los árabes van hacer con los palestinos?” (Said 2012: LV). Esta pregunta evoca, desafía la responsabilidad de los actores que están directamente involucrados en la catástrofe palestina. Debemos expandirla. ¿Qué vamos a hacer? El mundo continúa lamentando (a veces) las muertes y el continuo despojo del pueblo palestino. Pero es un lamento anémico, típico de la era de la información fragmentada. Se dedican unos segundos a leer el titular del día: “Las tropas israelíes hieren a 47 manifestantes palestinos en la Franja de Gaza” (Veja 2019). Y, como con los turistas brasileños, la ceguera regresa pronto.

3 *Redwashing*: discursos de “izquierda” para limpiar los crímenes del Estado de Israel

Una de las líneas guía de este artículo es la sugerencia de que no es solo la fuerza militar lo que explica el éxito del Estado de Israel en su política de eliminar al pueblo palestino. La neocolonización que allí se produce tiene distintos niveles de sofisticación. No estamos ante un proceso de genocidio clásico, donde la muerte del Otro ocurre rápidamente, ahorrando recursos y tiempo. Sacar a la nación palestina del mapa lo lleva a estructurar un complejo edificio de políticas que ha socavado lentamente cualquier posibilidad de que exista el Estado palestino⁷. Nada parece escapar a la necropolítica tentacular (Mbembe 2003) del Estado de Israel. Incluso los cuerpos de los palestinos ejecutados por las FDI (Fuerza de Defensa de Israel) a menudo tardan años en ser entregados a las familias, en una clara política de terrorismo psíquico.

Si, internamente, la fuerza militar garantiza el éxito de la necropolítica, en la disputa por la opinión internacional, se utilizan otras armas, entre ellas, la retórica que construye imágenes de un país democrático, que garantiza los derechos humanos (con énfasis en la libertad para las personas LGBTTTI), como discutiré. Los discursos funcionan allí como armas de guerra, porque,

Levinas traicionó el principio que nos dio; por lo tanto, debemos utilizarlo contra sí mismo para defender el derecho del pueblo palestino a existir.

⁷La imposibilidad de la existencia de un estado soberano palestino ha sido objeto de artículos y reflexiones. Tras los Acuerdos de Oslo firmados en 1991, la fragmentación territorial de Palestina se ha incrementado debido a la creciente apropiación de tierras palestinas por parte de los judíos, formando numerosas colonias y separación territorial, así como la incomunicabilidad entre Cisjordania y Gaza.

simbólicamente, estructuran una posición superior de la nación israelí en relación al resto de Oriente Medio y, más concretamente, aseguran una supuesta legitimidad y superioridad moral en relación al retraso del pueblo palestino.

Otro concepto que también denuncia el engaño del Estado de Israel es presentarse como defensor de los animales: *veganwashing* (Gross 2017). Para la realización exitosa de la “limpieza étnica”, iniciada en 1948, fueron y son necesarias otras formas de limpieza, lo que apunta al carácter particular del tipo de neocolonialismo que allí se desarrolla.

Me gustaría proponer otro concepto que tiene como objetivo comprender el papel que tienen los discursos basados en una supuesta ideología de izquierda en la legitimación de las acciones del Estado de Israel. Lo llamaré *redwashing*, o dispositivos discursivos autodenominados de “izquierda” que tienen como objetivo limpiar los crímenes del Estado de Israel. El “rojo” se refiere al color del símbolo de la izquierda. Si bien los “sionistas de izquierda” son los más conocidos por hacer este tipo de limpieza, esta práctica discursiva, el *redwashing*, no se limita a este brazo discursivo.

3.1 *Redwashing* se estructura en torno a algunos ejes discursivos

Defensa del pueblo palestino: Los partidarios del *redwashing* darán un discurso casi emotivo en defensa del pueblo palestino. Dirán que el gobierno israelí es cruel. Señalarán, en minucias, cada una de las acciones de este gobierno que convierte la vida del palestino en un infierno a través de interminables mecanismos burocráticos. Incluso podrán dedicar parte de su tiempo a proteger al pobre pueblo palestino contra un gobierno inhumano. También denunciarán los males del neoliberalismo para la vida del trabajador palestino, que generalmente recibe un tercio del salario mínimo que se paga a un israelí.

Conocí a una señora israelí, en uno de los viajes a los Territorios Ocupados, quien, después de una disertación de los partidarios del *redwashing* sobre la miseria de los palestinos y concienciando hacia el trabajo humanitario en los puestos de control militares, dijo, orgullosa de sí misma: “pero pago a mi empleada doméstica palestina según la ley”. Al final, terminarás convencida de que ella es más palestino que cualquier palestino.

La visión paternalista/maternalista oculta la verdad. Sabe que ésta no es una “política de gobierno”, sino una política de Estado. Poder Judicial, Ejecutivo y Legislativo actúan en armonía para continuar la política de robo

de tierras del pueblo palestino y la eliminación física del pueblo palestino. Cuando un palestino es arrestado (generalmente acusado de arrojar piedras a los soldados israelíes), será entregado a la justicia militar que actúa bajo las leyes aprobadas por el parlamento israelí.

Todo el proceso de terror se desarrolla estrictamente dentro de la ley. Es decir, las esferas constitutivas del Estado trabajan juntas para garantizar la continuidad de la necropolítica que el Estado de Israel viene implementando desde su fundación. Al limitar la opresión que sufre el pueblo palestino a la excusa de la “burocracia” y el “gobierno”, se está tejiendo un delicado subtexto: “estas políticas contra el pueblo palestino no son estructurales del Estado de Israel. Cambiaremos de gobierno y todo cambiará”. Sin embargo, hasta ahora, el Estado de Israel y la limpieza étnica están indisolublemente vinculados.

Defensa de dos Estados: Para demostrar, una vez más, que son más palestinos que los propios palestinos, los partidarios del *redwashing* harán una enardecida defensa del derecho del pueblo a tener su estado. Algunos dirán que aún no es el momento porque es necesario acabar con los terroristas; otros harán discursos más radicales, defendiendo inmediatamente el fin de la ocupación. Pregúntele: ¿cuál es el límite territorial? ¿Los anteriores a 1967 o 1948? ¿Qué se hará con los más de 600.000 colonos israelíes que han robado y sigue robando, bajo la protección y el estímulo del Estado de Israel, las tierras de los palestinos?⁸ El siguiente mapa es una representación del cuerpo político palestino amputado:

Todos los palestinos con los que hablé en mis viajes a Israel y los Territorios Palestinos Ocupados afirman que la fragmentación territorial, después de los Acuerdos de Oslo (1993), y la instalación de los asentamientos que han tenido lugar desde 1970 hizo imposible la solución de dos Estados. La única solución posible, dijeron, sería un solo Estado. Pregunte a los formuladores de *redwashing* qué piensan de esta propuesta. Seguirán insistiendo en el derecho del pueblo palestino a su Estado, pero no abandonan este discurso abstracto⁹.

⁸Para acceder a informes y mapas de colonos judíos en tierras palestinas, consulte *Settlement outposts*, ver sitio web.

⁹Sugiero el informe especial de Al Jazeera sobre el cabildeo de Israel en Inglaterra, usando el “disfraz” de la defensa de dos estados. La estrategia parece demasiado obvia. Mientras discute un supuesto intercambio para dos Estados, Israel continúa con su política continua de limpieza étnica y apartheid (“El Lobby P1: Jóvenes Amigos de Israel - Investigaciones de Al Jazeera” https://www.youtube.com/watch?time_continue=9&v=ceCOhdgRBoc).

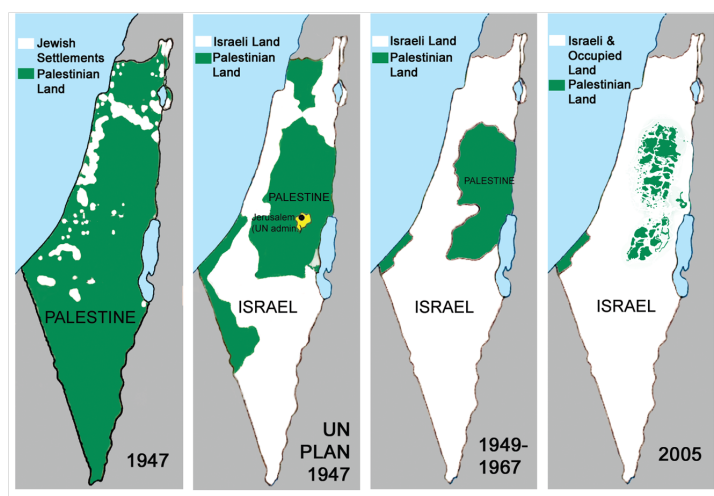


Figura 1: Tomado de: <https://www.palestineportal.org/learn-teach/israelpalestine-the-basics/maps/>

El Estado de Israel actúa como si los Territorios Ocupados ya fueran parte de su territorio, pero anexarlos abiertamente sería llevar a la población palestina a ser parte de la población nacional. ¿Que hacer? El caso de Jerusalén Este (ocupada por Israel) es paradigmático. Aunque, a nivel internacional, la ciudad se ha considerado ocupada desde 1967, para Israel, de hecho, Jerusalén Este ya ha sido anexada. Sin embargo, si fue anexado, ¿todos los habitantes son israelíes? No. Los palestinos no son ciudadanos; tienen una residencia “permanente”, revocable en cualquier momento por el Estado de Israel.

Derecho al retorno de los palestinos: En 1948, el Estado de Israel implementó la primera etapa de limpieza étnica. Aldeas enteras fueron destruidas y millones enviados al exilio o campos de refugiados. Una de las demandas centrales de los palestinos es el derecho al retorno, reconocido como legítimo por la ONU. Muchas familias palestinas todavía tienen la llave de su casa robada por el Estado de Israel. Sobre esta afirmación, los partidarios del *redwashing* dirán que han pasado muchos años, han nacido generaciones, que ha habido guerras y el Estado de Israel ha ganado, y la propuesta de retorno no es viable.

Derecho universal del “retorno” del judío: Desde la fundación del Estado de Israel, ha habido una ley que garantiza a todos los judíos del mundo el derecho a regresar a Israel. Ahora bien, si el retorno se refiere a un pasado bíblico lejano, nada más coherente que los practicantes del *redwashing*

también se opongan a este derecho, después de todo, han pasado siglos. Esta fue la pregunta que le hice a la señora que practica el *redwashing*, la misma que tiene una empleada palestina, la misma que se opone al regreso de los palestinos, en una reunión en Jerusalén Este, volteó la cabeza y dijo: “No voy a responder a esta pregunta”.

La solución: En el léxico del *redwashing*, palabras como “genocidio”, “apartheid”, “limpieza étnica” están prohibidas. Se admite que el “gobierno” comete “opresión”. Pero, ¿Qué hacer para acabar con la opresión? Renuncie a convencerlo-a de que la solidaridad internacional con el pueblo palestino hoy, más que nunca, implica unirse al movimiento internacional de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDSM). Probablemente insistirá en que es necesario defender el diálogo entre las partes involucradas en el “conflicto” (ilusionismo retórico que sugiere un cierto equilibrio de fuerzas entre israelíes y palestinos). Poco importa si Palestina sigue desapareciendo, los métodos de terror utilizados por el Estado de Israel no se enfrían a lo largo de sus años de existencia. Y, al final, el/la practicante del *redwashing* dirá que es un aliado del pueblo palestino. En este artículo, no pretendo agotar todos los elementos discursivos estructurantes del *redwashing*. Fueron tejidos a partir de mi experiencia y mis lecturas. Escuché muchos discursos y leí varios artículos de ONG israelíes que dicen ser defensores del pueblo palestino. La gran mayoría, lamentablemente, en el supuesto trabajo de romper el silencio de las necropolíticas implementadas por el Estado de Israel, de hecho, hacen un trabajo sofisticado de justificar estas mismas políticas activando las ideas socialistas (Clemesha 2003). Dicen que es exagerado definir lo que sucede como genocidio. Los practicantes del *redwashing* no tienen vergüenza de clasificar este exceso lingüístico practicado por los activistas del movimiento de solidaridad en todo el mundo como “antisemita”.

En uno de estos encuentros escucho, una vez más, la importancia de la existencia del Estado de Israel para proteger a una masa de trabajadores pobres, provenientes de Europa a principios del siglo XX, perseguidos por gobiernos antisemitas. De repente me detuve, miré a mi alrededor y le pregunté a mi interlocutor: “¿Olvidas dónde estamos?”. Estábamos en una fría y lluviosa tarde de diciembre, en el campo de refugiados de Aida. Miles de palestinos han vivido allí durante décadas y les han robado sus casas para la construcción del Estado de Israel.

¿Existe una superioridad moral de los excluidos que les permita convertirse en opresores? ¿Qué hace que mi dolor me califique para entrar en un régimen de opresión del Otro? Yo creo que estas son algunas de las preguntas que llevaron a Judith Butler a escribir el libro *Caminhos*

Divergentes: judaicidade e crítica ao sionismo (2017), en un intento de desatar el sionismo y el judaísmo. Su deseo expresado era encontrar un sentido en la tradición judía misma que no debe confundirse con los horrores practicados por el Estado de Israel (y que tienen al sionismo como base ideológica de apoyo) contra el pueblo palestino.

Es como si mi interlocutor no viera la tragedia humana que nos rodeaba. A la entrada del campo de refugiados de Aida, en una de las paredes, se podían leer decenas de nombres de niños que fueron asesinados por el Estado de Israel. Existe un nivel de blindaje emocional entre *redwashing* que no les permite abordar con empatía el dolor de los palestinos, de sentir el dolor del otro como propio, un principio, en mi opinión, que estructura la noción de solidaridad internacional.

Como dije, este discurso se difunde rizomáticamente. No es propiedad de un grupo religioso, nacional, étnico o político, de ahí su eficacia. Es posible encontrarlo entre ciudadanos con cierta simpatía por la izquierda, incluso entre diputados defensores de los derechos humanos y los derechos LGBTTTI¹⁰.

En 1956, Aimé Césaire escribió una carta rompiendo con el Partido Comunista Francés (PCF)¹¹. Afirmó que no aprobaría los crímenes de Stalin, ni sería cómplice de un estado que, aunque se pretendía socialista, era, en esencia, capitalista e implementaba la misma política colonialista que otros estados europeos, invadiendo y masacrando a otros pueblos. Con este acto, el poeta de la negritud retoma el eje que, históricamente, ha guiado las sensibilidades de izquierda: la solidaridad internacional no puede condicionarse a la identidad nacional o religiosa.

La lucha por la justicia social interseccional sigue siendo el vector que unifica a quienes luchan contra múltiples formas de exclusión en un contexto neoliberal globalizado. El *redwashing*, como la política del PCF en aquellos momentos, no es solo un cómplice, en el sentido de presenciar la desaparición de un pueblo. Es una parte estructurante de la necropolítica sofisticada y tentativa del Estado de Israel.

¹⁰El viaje del exdiputado federal Jean Wyllys, del PSOL, a Israel, en 2016, entra en el ámbito de lo que yo llamo *redwashing*. Hay una larga producción textual disponible en las redes sociales sobre este viaje y el poco interés del diputado por conocer la realidad del apartheid y del Israel colonial a la que están sometidos los palestinos. El viaje fue organizado por grupos de presión israelíes.

¹¹Hay muchas traducciones de esta carta. Sin embargo, sugiero que la lectura se haga en francés. Ver: Césaire 2008.

4 *Pinkwashing*: la tierra prometida del arco iris

Nada es más extraño, inicialmente, para una activista de derechos humanos de la población LGBTTTI (lesbiana, gay, bisexual, transgénero, transexual, travesti, intersexual) que ver a otras activistas involucradas en la misma causa, sumándose a la campaña para boicotear la Marcha del Orgullo en Tel Aviv. Después de todo, se supone que allí, como en tantos otros lugares del mundo, esta población vive inmersa en una lucha constante para que se respeten sus derechos. Entonces, ¿por qué artistas vinculados a la lucha por los derechos humanos se han negado a participar en el Festival Internacional de Cine de Tel Aviv (TLVFest), un evento vinculado al Desfile del Orgullo?

También hay otras preguntas: ¿Israel es realmente una democracia para la población LGBTTTI? Si la respuesta es sí, se pierde el sentido del llamado globalizado al boicot, ya que la Marcha sería el momento de celebrar los logros y avances en las luchas. Si la respuesta es no, el boicot asumiría plenamente su carácter de falta de sentido: es nuestro deber apoyar la lucha de los que sufren la opresión y la Marcha del Orgullo. Aunque con su carácter festivo, se seguiría caracterizando como un espacio en el que tendría visibilidad una población irrespetada. Sin embargo, hay una ausencia en estas dos hipótesis sobre la relación entre la libertad para la población LGBTTTI y la democracia israelí que debe ser nombrada para que este artículo tenga sentido: Palestina.

¿Cuál es la relación entre la política del Estado de Israel para la población LGBTTTI y Palestina? Nada, absolutamente nada de lo que se teoriza sobre el Estado de Israel puede separarse de la situación del pueblo palestino. Y fue con sorpresa que escuché a un importante activista brasileño gay criticar la inconsistencia de boicotear la Marcha del Orgullo de Tel Aviv sin mencionar la relación entre el Estado de Israel y sus políticas de muerte dirigidas al pueblo palestino. En su silencio sobre la situación de los palestinos, utilizó uno de los instrumentos de guerra más violentos contra el pueblo palestino: hacerlos invisibles o intentar desvincular la “sociedad israelí” de la Nakba (catástrofe) palestina. Israel está condenado a Palestina.

En esta sección, organicé mis ideas en puntos: primero intentaré responder a la pregunta de si Israel es lo que dice ser: una democracia. Luego, discutiré la relación entre la democracia y la población LGBTTTI. Finalmente, retomaré la discusión del boicot a Israel desde el debate

sobre antisemitismo/antisionismo y la creciente adhesión al movimiento globalizado que llama al boicot, desinversión y sanciones (BDSM) a Israel.

4.1 ¿Es Israel una democracia?

En agosto de 2019, el *Knesset* (parlamento israelí) aprobó una ley que define a Israel como el estado-nación del pueblo judío. Con esta nueva legislación, más del 22% de la población israelí, compuesta por palestinos-israelíes, tendrá un estatus de ciudadanía de segunda clase (Bento y Tenório, 2018). Esta ley, cabe mencionar, no inaugura el apartheid en relación a los palestinos que lograron sobrevivir a la limpieza étnica iniciada en 1948 porque permanecieron en sus ciudades de origen. La ley dio forma definitiva y carácter legal-democrático (se votó en el parlamento) a un sistema de organización de la vida en el Estado de Israel en el que ser palestino es la marca que define los límites del acceso a derechos. Entonces, ¿cómo es posible imaginar que un gay/lesbiana/trans palestino-israelí sea respetado en su identidad sexual y de género, si su identidad palestina lo arroja inmediatamente a un lugar más bajo en las jerarquías sociales?

Otros rasgos institucionales nos permiten cuestionar el mito de Israel como país democrático: no hay constitución, no hay matrimonio civil y el reconocimiento del derecho al divorcio es un atributo de los rabinos.

Pero hay otra dimensión de la cuestión de la democracia. Es posible que exista una ley que garantice los derechos de todos los ciudadanos (que no es el caso de Israel) y, sin embargo, en las relaciones sociales más difusas, estos derechos están constantemente amenazados porque la ley no fue internalizada como un marco rector y regulador de las conductas. En otras palabras, estamos aquí sobre la base del desajuste entre la norma jurídica y la vida social. Sabemos que el mundo de las leyes no va de la mano con el mundo de la vida. Y en ese desajuste se abre un tenso espacio de lucha por el reconocimiento. En un esfuerzo de imaginación, construyamos un Israel en el que todos sean iguales ante la ley (como se dijo antes, Israel es ahora un estado segregacionista). ¿Significaría esto que se respetarían los derechos LGBTTI?

En el libro *Mirage gay in Tel Aviv*, Jean Stern (2017) afirma que Israel sigue siendo un país profundamente homofóbico, en el que el 47% de la población considera que la homosexualidad es una enfermedad. En la Marcha del Orgullo Gay de Jerusalén en 2009 y 2015 (Sousa 2015) hubo ataques de judíos contra manifestantes. Uno de los manifestantes, herido en 2015, murió. Estos datos nos permiten entender que Israel no es una democracia

legal plena y que la población LGBTTI no vive en el paraíso, en la Tierra Prometida del Arco Iris, porque en el mundo de la vida persiste una profunda aversión a la población LGBTTI. Así, se podría argumentar que estos son grandes motivos para incentivar la participación en la Marcha del Orgullo y vaciar el llamado boicot, como apunta el brasileño.

4.2 El Desfile de Tel Aviv: evento oficial del Estado de Israel

¿Qué importancia tiene la Marcha del Orgullo para el Estado de Israel? El Desfile es parte del calendario oficial. El Estado asume la tarea de producir una verdad (un país que respete los derechos LGBTTTI) y transformarla (supuestamente) en una marca diferenciadora en relación a los países vecinos que no respetarían los mismos derechos. Vimos que, en la vida real, esto no sucede. La pregunta que queda es, por tanto: ¿por qué el Estado invierte tanto en vender globalmente, como uno de sus principales productos de exportación ¿la imagen de un país democrático, habitado por personas que respetan las múltiples expresiones de la sexualidad y el género?

Todos y cada uno de los Estados deben tener legitimidad para existir. Esta legitimidad requiere una cantidad de credibilidad de que sus políticas sean consistentes con ciertos valores considerados fundamentales. El Estado de Israel ha construido una estrategia discursiva para convencer a Occidente, especialmente a los Estados Unidos, de que allí los valores de Occidente (el valor de la libertad/autonomía individual) son la columna vertebral de sus políticas estatales. En este marco, la cuestión de los derechos LGBTTTI ha pasado a ocupar un lugar central en la agenda oficial de propaganda israelí.

En 2005, luego de la violenta represión de la segunda Intifada (Rigby 2015, Baroud 2006), comenzó la campaña “Marca Israel”. La entonces ministra de Asuntos Exteriores, Tzipi Livni (ex-agente del Servicio Secreto israelí) fue una de las protagonistas del proyecto que creó un modelo de ciudad gay para vender. Desde entonces, funcionarios estatales han invitado a periodistas occidentales a visitar la ciudad. El número de turistas en la Marcha Gay de Tel Aviv pasó de 7 mil en 2006 a 35 mil en 2017. En 2018, este número llegó a 250 mil personas. También según Jean Stern, la Marcha del Orgullo es un truco político fabricado, organizado y financiado por el Estado. El Centro gay de Tel Aviv es un centro municipal que tiene los salarios de sus empleados pagos por el ayuntamiento. Los anunciantes que dirigen las campañas anuales de la Marcha también son pagados por el ayuntamiento de Tel Aviv. Todo es absolutamente oficial.

También en 2005, se creó una célula para controlar la comercialización de la imagen del país, denominada Israel Brand Management Team, que es administrada por Saatchi & Saatchi, una importante agencia comercial internacional. El primer paso de Marca Israel fue reemplazar el antiguo lema “La herencia judía”, considerado “de mal gusto”, por “Innovación para la vida” como rasgo que caracteriza al país. El Israel Brand Management Team también fortaleció la capacidad operativa de las oficinas de turismo en Europa y Estados Unidos y multiplicó las campañas publicitarias en todo el mundo que proyectan imágenes de un país pacífico, divertido y creativo, al margen de cualquier idea de Ocupación de Territorios o colonización.

En una búsqueda rápida en Google con el descriptivo “Marcha gay + Tel Aviv” aparecieron docenas de imágenes así:



Figura 2: <http://gaytravelandfun.embarquenziagem.com/tel-aviv-roteiro-gay/>

En las decenas de fotos que he examinado no hay nada, ni una sola imagen que se refiera a la situación política de irrespeto en la que, de hecho, viven en Israel LGBTTIIs que viven, como he señalado, con niveles de profunda violencia homofóbica. Tampoco se menciona la difícil situación del pueblo palestino, incluso cuando, exactamente el día del Desfile del Orgullo Gay de 2018 en Tel Aviv, tres adolescentes palestinos fueron asesinados en Gaza y más de 500 civiles resultaron heridos por el ejército israelí. La aparente espontaneidad de los cuerpos libres y danzantes que proyectan estas imágenes, esconden el carácter fabricado y controlado del mensaje que debe ser interiorizado por extranjeros y visitantes: Israel es un país libre y feliz.

Además, las manifestaciones organizadas por grupos de derechos humanos LGBTTI contra la ocupación y colonización de Palestina son reprimidas violentamente (Palestine Chronicle 2018) y no aparecen en ningún medio. Mientras se consumen imágenes de cuerpos celebrando, lo que está sucediendo es, de hecho, una Guerra de Ocupación de los Medios. O, en términos del documental *The Occupation of the American Mind* (2016), un control absoluto del flujo de noticias que hacen referencia a cualquier tema vinculado a Israel. La magia de la hasbara (propaganda) hace desaparecer el uniforme del soldado que, horas antes de salir a las calles de Tel Aviv a cantar y bailar en un trío eléctrico, estaba arrojando a algún niño palestino por el presunto delito de arrojar piedras a soldados israelíes. Oculta los actos de la soldado que ingresa sistemáticamente a los hogares de las familias palestinas para encarcelar a cualquiera de sus miembros. Allí, en la Marcha, la misma soldado es una feliz lesbiana. Esta otra identidad que habita en su piel hace el milagro de transformarla de opresora en figura ejemplar de la civilización occidental.

Carl Von Clausewitz afirmó que la guerra es la continuación de la política. Michel Foucault invirtió este aforismo cuando afirmó que la política es la guerra continuada por otros medios. Y aquí, en la ciudad “más occidental” de Oriente Medio, se está produciendo otra inversión. La fiesta es una forma de guerra en curso. La fiesta, en este contexto, **no** es un evento extraordinario. Al contrario, está en línea con la política global implementada por el Estado para hacer desaparecer las necropolíticas que gobiernan al pueblo palestino. No muy lejos de las calles tomadas por el festival, quedan varios campamentos de refugiados habitados por palestinos que ciertamente tuvieron sus casas expropiadas por el Estado de Israel para construir las calles que, en el calor del verano mediterráneo, acogen a turistas que celebran la belleza, la libertad.

Ahora hay que invertir la pregunta: ¿Cómo es posible que no se denuncie la estrategia del Estado de Israel de apropiarse de banderas de activistas LGBTTTI como instrumento para mantener el poder colonial y la segregación? ¿Cómo es posible disfrutar del color azul turquesa del Mediterráneo sin experimentar un dilema ético por saber que los palestinos no pueden ascender a los mismos espacios y, más aún, que, muy posiblemente el esbelto cuerpo del gay israelí que desfiló, horas antes portaba munición pesada que se descargó por completo en la ejecución de un joven palestino que lo amenazó con un cuchillo en uno de los numerosos controles militares israelíes?

Ciertamente, estas consideraciones no tienen sentido para quienes reducen o leen el mundo desde una perspectiva exclusivamente identitaria y eligen una sola dimensión de su existencia como integral y única referencia de sus acciones políticas. La lucha por la identidad, cuando no está conectada con otras luchas por el reconocimiento y la justicia social, puede ser fácilmente cooptada por la lógica de la dominación. En tiempos de “neoliberalismo progresista”, en términos de Nancy Fraser (2018), los movimientos identitarios pueden deshacerse de las luchas por la transformación social y ser colonizados por el liberalismo.

Entonces, en esta perspectiva, no importa si la lesbiana que está viviendo su orientación sexual es un soldado en un ejército que sistemáticamente comete crímenes de lesa humanidad denunciados en Tribunales Internacionales (Blatman 2018). Su participación en la Marcha, de hecho, no interrumpe sus actividades militares. Al contrario, estar en la Marcha del Orgullo es una tarea cívica tan importante como controlar en detalle la vida del pueblo palestino. No hay disyuntiva entre las dos tareas: festejar y matar. En la Marcha, continúa la guerra para eliminar a un pueblo. Este es el significado del *pinkwashing* (Schulman 2011)¹².

En un artículo publicado en The New York Times en 2011, Sarah Schulman acuñó este término, ahora ampliamente citado. Lo que hace el Estado de Israel es *pinkwashing*. La expresión *pinkwashing* (lavado rosa) significa, por tanto, un conjunto de discursos que utiliza la supuesta libertad LGBTTI para limpiar y ocultar los crímenes de lesa humanidad cometidos por el Estado de Israel. En el artículo *A Documentary Guide to pinkwashing*, publicado en 2016, la misma Sarah Schulman historiza el *pinkwashing* y señala sus desarrollos.

No es mi objetivo, en este artículo, presentar otras estrategias discursivas utilizadas por el Estado de Israel para sanar su imagen como un país que ha violado sistemáticamente leyes y acuerdos internacionales. Hay muchos “washing”, la limpieza de la imagen, entre ellos: *veganwashing* (Hymer 2016), *art-washing* (Al Yafai 2018) y también *redwashing*, concepto que propuse para definir los discursos de la izquierda. Sionistas que insisten en la posición de “escuchar” a ambos lados, como si Palestina e Israel estuvieran en situaciones simétricas. Estas “limpiezas” discursivas tienen como rasgo común la reproducción y venta de Israel como país cosmopolita, emancipador y moralmente superior en relación a los países árabes porque respeta la autonomía de los individuos. Hace algún tiempo, los “intelectuales

¹²Para acceder a las actividades del BDSM (Movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones) Comisión Pinkwatching, ver sitio web en Facebook.

orgánicos” del Estado de Israel descubrieron que una guerra no se gana solo con armas altamente sofisticadas. Después de cada masacre contra el pueblo palestino, es fundamental borrar estas escenas de terror de la memoria del mundo. Ésta es la función del *pinkwashing* mediático. Frente al *pinkwashing* del Estado de Israel, ¿cómo deberían vincularse los activistas LGBTTI a una perspectiva interseccional de justicia y transformación social? No hay duda: nuestra tarea y desafío es movilizarnos, globalmente, por el boicot a la Parada y todas las actividades vinculadas a esta.

4.3 Boicot y antisemitismo/antisionismo

Mis argumentos centrales hasta ahora han sido tres: Israel no es una democracia, ni en términos legales ni substantivos; La cultura de Israel no se caracteriza fundamentalmente por el respeto a las diferencias sexuales y de género; La Marcha del Orgullo Gay de Tel Aviv es un instrumento de guerra, movilizado por el Estado de Israel. La cuarta y última pregunta que quiero abordar se refiere a la relación triangular entre el Movimiento de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDSM)/antisionismo/ antisemitismo. ¿Sería el BDSM una forma contemporánea de antisemitismo? ¿Y el llamado del movimiento a boicotear a la Marcha del Orgullo en realidad escondería el antisemitismo como su verdadero rostro?

Asistimos a una ofensiva, nunca antes vista, por parte del Estado de Israel, para hacer coincidir el antisemitismo y el antisionismo como estrategia para atacar y debilitar al BDSM. La lógica que informa la ofensiva es inducir una equivalencia simple. En otras palabras, los términos son intercambiables: cualquiera que critique al sionista es calificado automáticamente como antisemita, especialmente si pronuncia el acrónimo BDSM, considerado abyecto por el Estado de Israel.

En varias partes del mundo, los activistas de derechos humanos y los defensores de la autodeterminación del pueblo palestino han sido ferozmente atacados. En Inglaterra, el líder del Partido Laborista, Corbyn Jeremy (Gresh 2018), y otros innumerables miembros que denuncian los crímenes de Israel y respaldan el BDSM han sido acosados con la acusación de antisemitismo. En Brasil, el exdiputado federal Milton Temer (Greenwald 2018), reconocido como una de las voces más comprometidas con la justicia social en Brasil y por sus vínculos solidarios con el pueblo palestino, también ha sufrido constantes difamaciones por parte de los sionistas.

Uno de los libros más impresionantes dedicados a separar el judaísmo y el sionismo es *Caminhos Divergentes: judaicidade e crítica ao sionismo*

(2017), de la filósofa judía Judith Butler, víctima permanente de difamación por su presunto antisemitismo. En las reflexiones desarrolladas en el libro, Butler dirá que la tradición ética del judaísmo (término que rescata de Hanna Arendt, otra filósofa judía), tiene elementos estructurales que no autorizan al sionismo a aparecer como representante de los valores judíos. En las primeras páginas del libro, afirma:

Si puedo demostrar que hay recursos judíos para criticar la violencia estatal, la subyugación colonial de poblaciones, la expulsión y el despojo, habré logrado demostrar que una crítica judía de la violencia estatal israelí es al menos posible, y tal vez incluso éticamente obligatoria. Si demuestro además que algunos valores judíos de la convivencia con los no judíos son parte de la sustancia ética misma del judaísmo diaspórico, será posible concluir que los compromisos con la igualdad social y la justicia social han sido una parte fundamental de la política secular y socialista. Tradiciones judías y religiosas (Butler 2017: 11).

Antes de este libro, Butler se ocupó de la compleja relación entre el antisemitismo y el antisionismo. En *Vidas Precárias: os poderes do luto e da violência* (2019), ya había hecho la siguiente elaboración:

Si pensamos que criticar la violencia de Israel o exigir tácticas concretas que presionen económicamente al Estado de Israel para que modifique su política equivale a formar parte de un “antisemitismo”, de hecho dejaremos de expresar nuestra oposición por miedo a ser identificados como parte de la acción antisemita (Butler 2019: 136).

Entre otros valores del judaísmo, la filósofa destaca el principio de convivencia. Los judíos vivieron y siguen viviendo en diferentes países y han tenido que vivir, a lo largo de los siglos, con diferencias culturales y luchar por mantener sus propios valores. Sin embargo, inevitablemente se vieron afectados por encuentros con otros valores, lo que resultó en la imposibilidad misma de pensar que el judío es un sujeto universal blindado, ajeno a los contextos culturales específicos que lo rodean. Aunque hay una tradición cristalizada en los libros sagrados, ésta entra en contacto con los contextos locales. El resultado de esta experiencia es una reinterpretación (o traducción cultural) del “ser” judío / judío. Los rasgos fuertes del judaísmo serían la capacidad de coexistir, convivir, traducir culturalmente características completamente ajenas a la ideología racista del sionismo. Donde el judaísmo

dice “cohabitación”, los sionistas implementan una limpieza ética. Quizás el movimiento judío globalizado *No en mi nombre* (Judíos Say No) y la organización *Jewish Voice for Peace* son las expresiones políticas más contundentes, conectadas con las formulaciones de Butler. Son judíos que no renuncian a identificarse con la tradición judía, pero rechazan cualquier identificación con el sionismo. Más que un rechazo pasivo, se convierten en activismos que denuncian al sionismo como una de las expresiones más estrechas del racismo contemporáneo. Por tanto, tratan de salvar al judaísmo del sionismo.

Las voces difusas contra la segregación de palestinos-israelíes y contra la colonización israelí en Palestina, anteriormente dispersas en grupos repartidos por todo el mundo, ahora tienen como punto de unidad el movimiento de solidaridad internacional por el pueblo palestino que pide Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) al Estado de Israel. Este es el fantasma que plaga la política de Brand Israel. Y la respuesta toma la forma de un insulto de antisemitismo, como un intento de controlar los discursos que circulan en la esfera pública, a través del terrorismo acusatorio.

El movimiento BDS está inspirado en la lucha del pueblo de Sudáfrica contra el apartheid. Es un llamado global (no violento) de la sociedad civil palestina que tiene como principio el “espíritu de solidaridad internacional, coherencia moral y resistencia a la injusticia y la opresión” (Manifiesto BDSM). El objetivo es imponer boicots e implementar iniciativas de desinversión contra Israel similares a las aplicadas a Sudáfrica en la época del apartheid. Estas medidas tienen por objeto obligar a Israel a cumplir su obligación de reconocer el derecho inalienable del pueblo palestino a la libre determinación y cumplir plenamente los preceptos del derecho internacional y los principios universales de derechos humanos.

El BDSM se ha convertido en el objetivo principal del Estado de Israel. En varios países, el lobby sionista intenta aprobar leyes que definan a los activistas del BDSM como antisemitas (Morashá 2017). Es en este contexto de guerra contra el BDSM, que el Estado de Israel ha aumentado las inversiones en uno de sus principales eventos, la Marcha del Orgullo. Por otro lado, existe una violenta ofensiva contra los artistas que se adhieren al BDSM a través de la persecución por la acusación de antisemitismo. En Israel, el BDSM está criminalizado.

El aeropuerto de Tel Aviv, por ejemplo, es escenario de constantes deportaciones de activistas de derechos humanos identificados como pertenecientes al BDSM. En otro artículo, señalé las estrategias que tuve que adoptar para no ser deportada cuando llegué al aeropuerto Ben Gurion

(Bento 2017), en Tel Aviv. Las crecientes deportaciones, síntoma de un estado paranoico (G1 2018), me recuerdan la máxima de la Dictadura Militar en Brasil: “Ámalo o déjalo”. En Israel, sin embargo, esta máxima se invirtió: “Ámalo o no te atreves a entrar”.

5 Conclusión

La defensa de las políticas del Estado de Israel en relación a Palestina logra un nivel de adhesión que va desde los sectores más vinculados a una ideología conservadora, a otros vinculados al activismo, entre ellos, sectores del movimiento LGBTTTI. La pregunta de la primera sección del artículo (“¿Cómo es posible que Israel siga gozando de prestigio en la comunidad internacional como país democrático?”) se desarrolló en las partes dos y tres. El Estado de Israel obtiene una membresía de activistas supuestamente identificados con una ideología de derechos humanos para presentarse como un estado identificado y construido dentro de los marcos del liberalismo occidental.

El objetivo aquí no fue analizar los discursos de sectores conservadores vinculados a Israel, sino cómo, en los marcos discursivos desde una perspectiva de izquierda, se identificaron estrategias discursivas que le dan a Israel el sello de un país democrático. Se analizaron dos estrategias que operan en el ámbito de los activismos: *redwashing* y *pinkwashing*. En el primer caso, la atención se centró en un corpus discursivo que utiliza una ideología de izquierda en la defensa del Estado de Israel. En el segundo, señalé cómo se activan elementos de la agenda LGBTTTI que califican a Israel como un país libre de homofobia/lesbofobia/transfobia, de ahí la defensa de este Estado como respetuoso de los derechos humanos de esta población. Sin embargo, ambas perspectivas terminan contribuyendo a la continuidad de la política colonial israelí. Es como si fuera posible analizar la vida política, económica y social de Israel sin hacer referencia a su otro constituyente, Palestina.

La legitimidad de su existencia no está garantizada exclusivamente por un grupo de extrema derecha, también hay innumerables sectores que, aunque se identifican con una ideología llamada izquierda, producen discursos que apoyan, dan sentido (en términos weberianos) al apartheid, por ejemplo el *pinkwashing* y el *redwashing*. Hace parte de la estructura narrativa del *redwashing* la negación de que la fundación del Estado de Israel se basó en la limpieza étnica. Se aferran a la tesis de que el territorio fue

conquistado por guerras o por la ocupación de espacios libres. Cada uno de los elementos que señalé como estructuradores del discurso del *redwashing* podrían desplegarse en otros artículos.

Ciertamente, existen posibilidades de conexiones y aproximaciones entre las políticas de exterminio implementadas por el Estado de Israel y el Estado brasileño. Sin embargo, estos enfoques no deben olvidar que nos enfrentamos a situaciones políticas considerablemente diferentes. Una de las estrategias para mitigar la situación del pueblo palestino, utilizada por los practicantes del *redwashing*, es afirmar, por ejemplo, que los campos de refugiados son barrios marginales brasileños. Al hacer esta “aproximación”, se niegan a percibir la singularidad y los significados de una ocupación colonial y todo acaba diluyéndose en la etiqueta general de “desigualdad/injusticia social”.

En mi visita al campo de refugiados de Dheisheh en Palestina, escuché repetidamente al guía decir: “Están viendo pobreza, pero nuestro problema no es económico. No queremos simplemente reducir la pobreza. Nuestro problema es político. Queremos un país ”.

Bibliografía

AL-BAZZ, Ahmad; MOTOLA, Haidi and PAQ, Anne (2017) *Checkpoint 300*. YouTube. 4 min 36 seg. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WNsX5iY-x-U>. Consultado el 5 de enero de 2018.

Al Jazeera English. *The Lobby P1: Young Friends of Israel* Al Jazeera *Investigations*. YouTube, 25 min 50 seg. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ceC0hdgRBoc&t=9s>. Consultado el 10 de diciembre de 2017.

AL YAFAI, Faisal (2018) “The art of art-washing: how Israel’s propaganda machine swings into action every time an artist boycotts the country”, *N Opinion*. 24 de Abril de 2018. Disponible en: www.thenationalnews.com/opinion/comment/the-art-of-art-washing-how-israel-s-propaganda-machine-swings-into-action-every-time-an-artist-boycotts-the-country-1.724531. Consultado el 16 de septiembre de 2019.

BAKER, Peter y LANDLER, Mark (2019) “Trump to Open Middle East Peace Drive With Economic Incentives”, *The New York Times*. 19 de Mayo de 2019. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/05/19/us/politics/trump-middle-east-peace-plan.html>. Consultado el 01 de noviembre de 2019.

BAROUD, Ramzy (2006) *The Second Palestinian Intifada: A Chronicle of a People's Struggle*. Londres: Pluto Press.

BUTLER, Judith (2017) *Caminhos Divergentes: judaicidade e crítica ao sionismo*. San Pablo: Boitempo.

BUTLER, Judith (2019) *Vidas Precárias: os poderes do luto e da violência*. Belo Horizonte: Autêntica Editora.

BENTO, Berenice (2017) “Ilan Pappé: história e verdade”, *Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar* 7(2):523-528.

BENTO, Berenice (2017) “Israel sem máscaras, por uma feminista brasileira”, *Outras palavras*. 18 de Enero de 2017. Disponible en: <https://outraspalavras.net/desigualdades-mundo/israel-sem-mascaras-por-uma-feminista-brasileira/>.

BENTO, Berenice (2019) “Microfísica da política colonial de Israel: as demolições”, *Ópera Mundi*. 30 de Julio de 2019. Disponible en: <https://operamundi.uol.com.br/opiniao/59703/microfisica-da-politica-colonial-de-israel-as-demolicoes>

BENTO, Berenice (2017) “Israel sem máscaras”, *Outras Palavras*. 18 de Enero de 2017. Disponible en: <https://outraspalavras.net/desigualdades-mundo/israel-sem-mascaras-por-uma-feminista-brasileira/>

BENTO, Berenice y TENÓRIO, Sayid Marcos (2018) “Lei do apartheid sionista não renderá Jerusalém”, *Justificando*. 15 de Agosto de 2018. Disponible en: <http://www.justificando.com/2018/08/15/lei-do-apartheid-sionista-nao-rendera-jerusalem/>

BLATMAN, Daniel (2018) “The Israeli Army Committed at Least 4 War Crimes in Recent Weeks. But Who Cares”, *Haaretz*. 6 de Marzo de 2018. Disponible en: <https://www.haaretz.com/opinion/.premium-the-idf-c>

ommitted-4-war-crimes-in-recent-weeks-but-who-cares-1.5883568
Consultado el 13 de septiembre de 2019.

CÉSAIRE, Aimé (2008[1956]) “La lettre á Maurice Thorez”, *L’Humanité*, 18 de Abril de 2008. Disponible en: <http://www.humanite.fr/node/488777>
Consultado el 15 de septiembre de 2019.

CLEMESHA, Arlene (1988) *Marxismo e judaísmo: história de uma relação difícil*. SAN Pablo: Boitempo: Xamã.

CRENSHAW, Kimberlé (2002) “Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero”, *Revista Estudos Feministas* 10(1): 171 188.

FOUCAULT, Michel (2012) “A formação das estratégias”, en: Foucault, M. *Arqueologia do Saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

FOUCAULT, Michel (2005) *Em defesa da sociedade*. Rio de Janeiro: Martins Fontes.

FRASER, Nancy (2018) “Uma feminista propõe repensar a esquerda”, *Outras Palavras*. 19 de Agosto de 2018. Disponible en: <https://outraspalavras.net/outrapolitica/uma-feminista-propoe-repensar-a-esquerda/>. Consultado el 21 de octubre de 2019.

S/A (2018) “Israel impede entrada de ativista americana judia que apoia boicote”, *Mundo. G1*. 02 de Julio de 2018. Disponible en: <https://g1.globo.com/mundo/noticia/israel-impede-entrada-de-ativista-americana-judia-que-apoia-boicote.ghtml> Consultado el 22 de octubre de 2019.

GREENWALD, Glenn (2018) “LEIA: o post censurado judicialmente do jornalista Milton Temer criticando a vereadora tucana Teresa Bergher sobre Israel”, *The Intercept Brasil*. 13 de Mayo de 2018. Disponible en: <https://theintercept.com/2018/05/13/leia-o-post-censurado-judicialmente-do-jornalista-milton-temer-criticando-a-vereadora-tucana-teresa-bergher-sobre-israel/> Consultado el 22 de octubre de 2019.

GRESH, Alain (2019) “Jeremy Corbyn, o povo palestino e o antissemitismo”, *Esquerda*. 1º de septiembre de 2018. Disponible en: <https://www.esquerda.org.br/2018/09/01/jeremy-corbyn-o-povo-palestino-e-o-antissemitismo/>

[//www.esquerda.net/artigo/jeremy-corbyn-o-povo-palestiniano-e-o-antisemitismo/56743](http://www.esquerda.net/artigo/jeremy-corbyn-o-povo-palestiniano-e-o-antisemitismo/56743). Consultado el 22 de octubre de 2019.

GROSS, Aeyal (2013) “Vegans for (And Against) the Occupation”, *Haaretz*. 14 de noviembre de 2013. Disponible en: <https://www.haaretz.com/opinion/.premium-1.557912>. Consultado el 11 de diciembre de 2017.

HYMER, Clare (2016) “A Cruelty-Free Nation? Veganwashing in Israel”, *Warwick Globalist*. 17 de Marzo de 2016. Disponible en: <http://warwickglobalist.com/2016/03/17/a-cruelty-free-nation-veganwashing-in-israel>. Consultado el 12 de Diciembre de 2019.

HOFFMAN, Michael y LIEBERMAN, Moshe (2002) *The Israeli Holocaust Against the Palestinians*. Independent History and Research.

S/A (2019) “Jewish Voice for Peace”. Disponible en: <https://jewishvoiceforpeace.org/> Consultado el 29 de octubre de 2019.

JEWSSAYNO (2019) *About us. Jewssayno*. Disponible en: <https://jewssayno.org/about/>. Consultado el 29 de Octubre de 2019.

LEVINAS, Emmanuel (2000) *Totalidade e infinito*. Lisboa: Edições 70.

KHALIDI, Walid (1987) *Una Historia de los Palestinos a través de la fotografía 1876-1948*. París: Les Editions de la Revue d'études palestiniennes.

MBEMBÉ, Achille (2018) *Necropolítica*. São Paulo: N-1 Editora.

S/A (2017) “O Novo Antisemitismo”, *Morashá*, edição 95, Abril 2017. Disponible en: <http://www.morasha.com.br/antisemitismo/o-novo-antisemitismo.html>. Consultado el 30 de octubre de 2019.

NAÇÕES UNIDAS BRASIL (2016) “ONU expressa preocupação com violações aos direitos humanos de palestinos sob ocupação de Israel”, *Nações Unidas Brasil*. 10 de Mayo de 2016. Disponible en: <https://brasil.un.org/pt-br/72986-onu-expressa-preocupacao-com-violacoes-aos-direitos-humanos-de-palestinos-sob-ocupacao-de>. Consultado el 10 de Diciembre de 2019.

PAPPÉ, Ilan (2016) *A limpeza Étnica da Palestina*. São Paulo: Sundermann.

S/A (2018) “LGBT Activists Block Tel Aviv Pride March With Pro-Palestinian Protest”, *Palestine Chronicle*. 9 de Junio 2018. Disponible en: <http://www.palestinechronicle.com/lgbt-activists-block-TelAviv-pride-march-with-pro-palestinian-protest/>. Consultado el 22 de octubre de 2019.

S/A (2011) *Deir Yassin Remembered*. YouTube, 33 min 17 seg. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Nx8oPZTms4A>.

PELED-ELHANAN, Nurit (2018) *Ideologia e propaganda na educação: A palestina nos livros didáticos israelenses*. São Paulo: EdUNIFESP-Boitempo.

PUAR, Jasbir (2023) “Prefiro ser um ciborgue a ser uma deusa: interseccionalidade, agenciamento e política afetiva”, *Meritum* 8(2): 343-370. Disponible en: <http://revista.fumec.br/index.php/meritum/article/view/2171>. Consultado el 24 de Octubre de 2019.

RIGBY, Andrew (2015) *The First Palestinian Intifada Revisited*. Sparsnas: Irene Publishing.

SAID, Edward (2015 [1978]) *Orientalismo: O Oriente como invenção do Ocidente*. Rio de Janeiro: Companhia das Letras.

SAID, Edward (2012) *A questão da Palestina*. São Paulo: EdUNESP. *Security Council Report. Resolução 194*. ONU, 1948. Disponible en: <https://www.securitycouncilreport.org/>. Consultado el 19 de Diciembre de 2019.

STERN, Jean (2017) *Mirage gay à Tel Aviv*. París: Les éditions Libertalia.

SCHULMAN, Sarah (2011) “Israel and ‘pinkwashing’”, *The New York Times*. 22 de Enero 2011. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2011/11/23/opinion/\protect\unhbox\voidb@x\bgroup\def.\{pinkwashing\}\let\futurelet\@let@token\let\itshapepinkwashing\egroup-and-israels-use-of-gays-as-a-messaging-tool.html>. Consultado el 10 de Diciembre de 2017.

SCHULMAN, Sarah (2011) “A Documentary Guide to *pinkwashing*”, *Huffpost*. 12 de Junio 2011. Disponible en: https://www.huffpost.com/entry/israel-pinkwashing_b_1132369.

SOUSA, Felipe (2015) “Judeu ortodoxo esfaqueia seis pessoas durante parada gay de Jerusalém”, *Outer Space*. 31 de Julio 2015. Disponible en: <https://veja.abril.com.br/mundo/judeu-ortodoxo-esfaqueia-seis-pessoas-na-parada-gay-de-jerusalem/>. Consultado el 22 de octubre de 2019.

SUAREZ, Thomas (2016) *State of Terror: How Terrorism Created Modern Israel*. Northampton: Interlink Pub Group.

TRT WORLD (2018) “Four things to know about the Deir Yassin massacre”. YouTube, 1 min 18 seg, 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=aKykenXQnhI>.

TV MATRIX (2018) “Israel – israelenses torturam e prendem crianças palestinas”. YouTube, 1 min 09 seg, 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dsqsNhu2heA>.

UNITED NATIONS (2009) *The question of Palestine. OCHA Map*. Disponible en: <https://www.un.org/unispal/2009-11-01-settlement-outposts-ocha-map>. Consultado el 15 de septiembre de 2019.

S/A (2019) “Tropas de Israel ferem 47 manifestantes palestinos na Faixa de Gaza”, *Veja*. 15 de Mayo 2019. Disponible en: <https://veja.abril.com.br/mundo/tropas-de-israel-ferem-47-manifestantes-palestinos-na-faixa-de-gaza/>. Consultado el 10 de noviembre de 2019.

Sitios web

Addameer. Prisoner Support and Human Rights Association: <https://www.addameer.org/>

Movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones. Comisión Pinkwatching: <https://www.facebook.com/BDSComisionPinkwatching>

Occupied Palestinian Territory: <http://data.ochaopt.org/demolitions.aspx>

Permanently Staffed Israeli Checkpoints and Crossings in the West Bank– OCHA map (As of May 2010): <https://www.un.org/unispal/document/auto-insert-205346/>

Settlement outposts: <https://www.un.org/unispal/2009-11-01-settlement-outposts-ocha-map/>